

Una visión socio-política de la problemática de las drogas en el contexto suramericano*

La propuesta que nos hiciera nuestra amiga y colega de Surgir, Margarita Sánchez, ha sido todo un desafío frente al cual yo, inicialmente, declaré mi incapacidad. ¿Cómo decirles en un breve lapso de tiempo cosas que no fueran repetir lo ya sabido sino que pudieran aportar, desde un cierto énfasis, algo útil para retomar una reflexión más sobre éstos temas que nos convocan hoy aquí? Elegí como camino de identificar las *vulnerabilidades y fortalezas específicas* en los campos socioeconómico y político, para luego acercarlos las propuestas de la red sudamericana **Inti del Sur** sobre éstas cuestiones con el propósito de mantener abierto un debate saludable en torno a las mismas.

Vulnerabilidades y fortalezas específicas desde una perspectiva socioeconómica.-

- Las sociedades de los países del Sur del continente americano son pobres. O evidencian un contingente creciente de población empobrecida por la crisis económica que nos afecta.
- Los pobres, lamentablemente, son cada vez más marginales.
- Esta población económica y culturalmente empobrecida es la que tiene mayores índices de natalidad.
- La movilidad social es prácticamente nula entre éste sector poblacional y el resto de la sociedad que está en mejores condiciones socioeconómicas.
- La calidad de vida, las condiciones sanitarias, educativas, laborales, etcétera, de éste estrato demográfico de nuestras sociedades, muestra los peores indicadores.
- Este grupo social, está en situación de máximo riesgo frente a la problemática de las drogas y la violencia; así como otros temas que rompen el tejido social.

No cabe duda, entonces, que sin descuidar el conjunto de nuestra sociedad, este grupo de personas –y dentro de él la infancia- deben ser prioritarios en el marco de las políticas nacionales, locales y hemisféricas. Todo esto por una sencilla razón: por que la riqueza de las naciones es su capital humano y, por que el capital humano con que cuentan las sociedades para su desarrollo futuro, está integrado por la niñez y la juventud.

De los puntos anteriores se desprenden otras consecuencias que, desde mi óptica, aluden a nuestras *fortalezas específicas*.

Si las naciones sudamericanas cuentan con escasos recursos económicos, debemos apelar a otro capital: *el de la inteligencia y la creatividad en el marco de nuestras culturas, idiosincrasia, visiones del mundo e idiomas*. El desarrollo de propuestas inteligentes y creativas, y el respeto, cuidado y desarrollo de nuestras culturas –incluyendo la diversidad idiomática que va más allá del español y portugués-, son lo

* Trabajo leído y discutido en el *Primer Encuentro Sudamericano sobre Drogas y Violencia Social* realizado en Medellín, Colombia, 12/14 de mayo de 2003 y convocado por Surgir e Inti del Sur.

único que puede llevarnos a modificar, con los recursos disponibles, el mejoramiento de las condiciones adversas de vida de los más desprotegidos. Solo así los que nacen en contextos carenciales podrán desarrollarse en situaciones más favorables para poder desplegar sus talentos y hacer posible la movilidad social de abajo hacia arriba.

Ahora estoy anticipando la gran pregunta que se viene: ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo llevar a la práctica esto? En esa línea -se nos dirá- estamos todos de acuerdo. Nuestros esfuerzos han estado siempre dirigidos a lograr lo que usted destaca. Respondiendo a la última pregunta, me permito dudar seriamente si, en lo concreto, hemos llevado *efectivamente* a la práctica estos lineamientos. Descartando las buenas intenciones los resultados, en el largo plazo, saltan a la vista.

¿Cómo movilizar, entonces, el capital intelectual y la capacidad creadora de nuestras culturas nacionales, locales y regionales al servicio de la tarea que nos proponemos? En primer lugar, valorándolo como corresponde. En segundo lugar, dándole el máximo posible de oportunidades para su expresión. En tercer lugar, cultivando condiciones para su mejor desarrollo y expansión. En cuarto lugar, pero no por esto menos importante; recogiendo el producto de esta incubadora del conocimiento y la cultura y plasmándolo en hechos tangibles. Luego, evaluando los resultados de lo puesto en práctica y, finalmente, construyendo a partir de lo que tenemos –que es único y originario nuestro- y no recomenzando a partir de cero.

Nuestras culturas sudamericanas* –que tan poco conocemos y estudiamos más allá de ciertos círculos restringidos- tenían problemas y también recursos para solucionarlos. Esto antecedió en mucho a la época luso-hispánica de la conquista de nuestros territorios. De ese mestizaje e impregnación recíproca que trajo la conquista luso-española y de las sucesivas emigraciones de otras tierras hacia aquí, es heredera la Sudamérica actual. Añoramos otras condiciones de vida sin mirarnos a nosotros mismos para crear a partir de nuestras producciones culturales e identidades múltiples que, a pesar de su pluralidad, comparten un fundamento común a todas ellas. Con esto quiero decir que hay formas propias del ser americano del Sur, que tienen que ver con modos de construir una sociedad, de hacer ciudadanía, de instituir modos de agruparse, de hacer familia, etc. que han sido eficaces para afrontar muchos de los problemas que hoy tenemos con respecto a la violencia y al consumo de drogas. La Comunidad Terapéutica es una reinención, a la europea, de formas de abordar la locura, el consumo de sustancias y la violencia, que ya conocían nuestros antepasados pre-colombinos. Es así como hay sociólogos y antropólogos contemporáneos que hablan de una necesidad de *re-tribalización*• de nuestras sociedades para recuperar el patrimonio perdido de un saber histórico acerca de estos temas.

Para cerrar éste apartado: pensamos que no es posible hacer algo, en el sentido de mejorar condiciones socioeconómicas, a espaldas de la cultura, de la historia y la inteligencia de los implicados en un esfuerzo por cambiar su situación actual. Los

* Sería más correcto emplear la expresión griega que es más precisa de *paideia*.

• Me refiero, por ejemplo, a Speck y Attneave.

caminos no pueden ser pre-hechos, y tampoco es posible construirlos a expensas de las costumbres y la historia de cada grupo humano en su singularidad.

Fortalezas y vulnerabilidades respecto a políticas y estrategias referidas a la problemática de las drogas en Sudamérica.-

Para esto utilizaré los datos proporcionados por el último informe de la CICAD/OEA referidos temas tales como prevención y tratamiento, consumos de drogas psicoactivas y tendencias, corrupción, lavado de dinero, control de precursores químicos, cultivos alternativos, etc. Jerarquizaré algunos aspectos:

- Si bien la mayoría de nuestros países tienen un plan o estrategia nacional antidrogas; ésta es un documento declarativo en la mayoría de los casos que, además, carece de un sistema de seguimiento para evaluar su cumplimiento.
- “La mayoría de los planes o estrategias no incorporan criterios de descentralización, por lo que no reflejan ni representan las particularidades del problema de las drogas en las diferentes regiones de los países, ni promueven la participación de los gobiernos municipales o locales para enfrentarlo, lo cual denota una debilidad para abordar de manera integral el fenómeno de las drogas.” (página 1)
- Aun cuando hay un sistema interamericano uniforme para la recolección de datos (SIDUC) respecto al consumo y oferta de drogas, no todos los países hacen una vigilancia epidemiológica continua y tienen actualizados sus datos. Esto conspira para desarrollar políticas específicas para los problemas específicos que han sido detectados.
- “Los programas de prevención llevados a cabo en poblaciones claves no son evaluados para determinar su efectividad, lo cual impide identificar buenas prácticas y desechar aquéllas que no generan impacto.” (Página 4)
- ***“La falta de desarrollo en los diversos países de políticas de capacitación en prevención de adicciones de los educadores de todos los niveles (primario, secundario, universitario) hace depender ésta tarea de un número reducido de especialistas, lo que limita su eficacia.”*** (Página 4)
- Se carece de una legislación comparada de los países sudamericanos sobre los diversos temas que hacen a la problemática de las drogas y temas conexos. Este es un aporte que está trabajando la red **Inti del Sur** y que será presentado en un breve lapso de tiempo en una próxima actividad.
- “Los países del hemisferio deben reconocer que la **reducción de la demanda** constituye un componente clave para abordar el problema de las drogas, dotando a los programas de prevención, tratamiento, rehabilitación y

reinserción social *de la legislación adecuada y el presupuesto necesario para su realización* (p. 5).

- Los principales consumos se refieren a drogas lícitas: alcohol y tabaco; mientras que, entre las ilícitas, la más usada es la marihuana. También se ha detectado que hay una debilidad en los sistemas de control de los medicamentos que da por resultado su desvío fuera de los canales terapéuticos. (p. 8).
- Hay escasa vigilancia en torno al tema de la corrupción por parte de los funcionarios públicos. El informe dice que “existen fallas en el compromiso contra la corrupción que requieren un cambio de cultura que no permita prohijar la impunidad y no justifique excusas para eludir la cooperación internacional y el cumplimiento de la extradición siempre que se acredite la existencia del delito de corrupción.” (p. 14).

Frente A éstas debilidades se destacan, como **fortalezas**:

- “Que el problema de las drogas en el hemisferio ha podido ser enfrentado con políticas multidisciplinarias” (p. 15).
- Que el mecanismo de evaluación multilateral (MEM) “constituye un esfuerzo ejemplar de transparencia y cooperación.” (p. 16). Advierte, de todos modos, que “su implementación y perfeccionamiento depende de la *voluntad política* de los Estados miembros y del cumplimiento que éstos den a las recomendaciones que se les han formulado”.

Sobre esto último, la CICAD hace una lista con 15 **recomendaciones**. Quiero destacar, por que esto tiene que ver con las actividades que realiza la red **Inti del Sur**, a la que encabeza y finaliza la lista:

- “Desarrollar *en el corto plazo* programas de capacitación y prevención en escuelas primarias (docentes y alumnos) a fin de evitar la iniciación del uso de alcohol y tabaco y otras sustancias psicoactivas”.
- La última recomendación retoma este punto respecto a *fortalecer los programas de capacitación de los recursos humanos* “en las áreas cruciales, para la adopción de un enfoque integral para sus programas antidrogas, con base en el principio de la responsabilidad compartida”.

¿Por qué y para qué Inti del Sur y cuál es su papel en éstos temas?

En el *Foro Mundial de Organizaciones No Gubernamentales* realizado por las Naciones Unidas en Bangkok, del 12 al 16 de diciembre de **1994**, y en el que participaron 112 países, se aprueba una declaración que dice en su punto 8:

“Promovemos el establecimiento, o mayor fortalecimiento, de redes oficiales u oficinas, locales, nacionales, sub-regionales y regionales, dedicadas a la reducción de la demanda de drogas, con la colaboración y el apoyo de las organizaciones competentes.”

Durante ése foro fundamos la **Red Interamericana de Prevención de Drogas (RIPRED)**. Desde su inicio se estableció que “los participantes reconocemos las diferencias culturales esenciales existentes entre nuestras naciones. Afirmamos, sin embargo, nuestra total y básica dedicación a trabajar en pro de la salud y bienestar de todos los pueblos del continente americano”. Con el transcurso del tiempo comprobamos que estas diferencias idiomáticas, culturales, históricas; tienen que ver con diferentes realidades y diferentes visiones del mundo en que vivimos (una *paideia* diferente). Fue así que retomando lo resuelto en Bangkok, creamos una red sub-regional por afinidad interinstitucional, como es **Inti del Sur**, con el propósito de fortalecer las acciones de la RIPRED desde un perfil netamente sudamericano. Somos sensibles al respeto por las diferencias y confiamos en el mutuo enriquecimiento resultante de dichas diferencias. El vínculo de Inti Del Sur con la RIPRED es semejante al de ésta y la **Red Global de Prevención (GDPN)**. Nuestro esfuerzo apunta a fortalecer estas redes rescatando la *suramericanidad*; la especificidad de lo local y sus flujos translocales con relación a la temática de las drogas, la violencia y la promoción de la salud. Las zonas de fronteras, donde éstas cuestiones se tornan más patentes, son un punto de interés de la red y de sus acciones futuras las que buscan, en última instancia, capacitar a diversos agentes de prevención y promoción de salud para que puedan realizar acciones eficaces, eficientes e integradoras.